

263 ~~18~~ febrero 1924
1857

Centro Jurídico y Administrativo

Escudillera, 33, principal.

Este centro se encarga de la gestión de toda clase de expedientes administrativos y judiciales y de la saca de certificados en cualesquiera oficina.

Cuenta con idóneos corresponsales en Madrid y en su consecuencia se encarga de cualquier asunto que deba ventilarse en dicha capital.

Vino y Jarabe Guarro **iodo-tánicos, fosfatados.** Superiores al aceite de hígado de bacalao y sus preparados. Anemia, toses crónicas y recientes, escrofulismo (tumor frío, tumor blanco), herpes, convalecencias, tuberculosis y raquitismo. Alta S. Pedro, 50 y demás farmacias.

VIAJANTES. Mundos muestrarios, se fabrican á medida y peso que se indique. Dique. Duque Victoria, 15, esquina Canuda.

El abogado Jerónimo Fabrés ha trasladado su bufete á la calle Ronda de San Pedro, 41 bis, 2.º, esquina á Gerona.

LOS ANARQUISTAS Y LA PRENSA.

El anarquismo está en la atmósfera, y todo el mundo habla de él: revistas, periódicos, libros, discursos, conversaciones.... Se empieza hablando de la lluvia y del buen tiempo, y se acaba discutiendo sobre anarquismo. Es natural: ¿dó va la lengua? dó duele la muela.

Pero una cosa es hablar del anarquismo, y otra poner en peana á los anarquistas de la manera que lo hace gran parte de la prensa periódica. Lo primero es una necesidad, un desahogo, una especie de consuelo; lo segundo es una imprudencia.

Si se pudieran contar los anarquistas que ha hecho la prensa burguesa con sus relaciones detalladas, y sus *entrevistas*, y sus retratos, y las frases reproducidas al pié de la letra de los campeones de la renovación social, tal vez nos asustaríamos de nosotros mismos mas que de la virtualidad de la idea anárquica en sí.

La prensa está haciendo á los anarquistas un reclamo que parece providencial. Este reclamo obra en un doble sentido: obra halagando, exacerbando la vanidad de los militantes que van para héroes; y obra por sugestión en los neófitos, los indecisos y la multitud de inocentes predispuestos.

Lombroso, uno de los jefes de la escuela antropológico-penal italiana, dice en su obra *L'uomo delinquente*: «La vanidad de los delincuentes es superior á la de los artistas, literatos y mujeres galantes. A Lacenaire le conmovia menos la pena de muerte que las críticas á sus malos versos y el temor del público desprecio. «No temo—decía—ser odiado, sino ser despreciado.» Satisfacer la propia vanidad, brillar, lo que se llama *figurar*, es la causa mas comun de los delitos modernos... Cuando un criminal famoso adopta cierto traje, cierta forma de corbata, sus émulos toman aquel detalle por modelo y lo adoptan en seguida. Así cuenta Vidocq que en una redada de veintidos ladrones cogidos en un dia, encontró veinte que llevaban el chaleco del mismo color... El ruso Yasko, que á los 19 años mató á una familia entera, cuando supo que todo San Petersburgo hablaba de él, dijo engreido: «Lo comprendo: ahora verán mis compañeros de escuela cuán equivocados andaban al sostener que nunca haria hablar de mí.» Otro criminal, Agnoletti, cuenta satisfecho que un artista de Milan le está haciendo el busto como á un grande hombre, y pregunta gravemente si la *Revue des deux mondes* habla de él.»

¿No hemos visto nosotros á Pallás legar su cráneo á los antropólogos y sus vestiduras á un museo; y Vaillant hacerse retratar con su abrigo de pieles antes de cometer el atentado?

Lombroso, entre los criminales de ocasion, á quienes llama *criminaloides*, encuentra los que lo son por imitación. «La imitación—dice—se junta naturalmente con la impunidad y con la falta de aquel horror que en los países civilizados acompaña siempre al delito; horror que viene sustituido por un verdadero prestigio en virtud del cual, bandido, criminal, *mafioso*, es sinónimo de valiente.»

Y en su obra mas reciente, *Il delitto politico*, observa: «No siempre la mision de la prensa puede llamarse pacífica, ni siempre resulta verdad lo que escribe Quetelet sobre su influencia reguladora, pretendiendo que impide la temible concentracion de las fuerzas revolucionarias porque por medio de ella se facilita el manifestarse la reaccion que sigue á la accion inmediatamente. Por el contrario, hoy vemos pulular periódicos y opúsculos que pasando por manos de la plebe no hacen sino avivar el odio de clases. El anarquismo se señala principalmente por una verdadera inundacion de publicaciones semejantes».

Torrente tributario á esta inundacion es hoy la prensa que no se titula anarquista y que, si no escita directamente la guerra de clases, glorifica en cierto modo á los que la hacen..... y precisamente á los del campo enemigo. No pone leña en la hoguera; pero echa aceite al fuego.

M. Cuénond, ex-jefe de policía de Ginebra, dice sobre semejante materia en su obra *La criminalité à Genève au XIX siècle*:

«Otro peligro hay contra el cual conviene reaccionar, y es el que resulta de la publicacion de narraciones de crímenes y hechos escandalosos, y de la de estos *articles de sensation* cuya lectura es el principal alimento intelectual de multitud de personas de todas edades y sexos. El doctor P. Lucas atribuye á la prensa una influencia de verdadero contagio en las epidemias de las diferentes formas de monomanía, por los detalles circunstanciados que da de los hechos debidos á los criminales y á los locos».

Y mas adelante cuenta que «M. Radcliffe, propietario del *Morning Herald*, uno de los mas antiguos periódicos de Lóndres, convencido por los hechos del gran poder de la imitacion, acabó por cerrar las columnas del periódico á toda narracion de hechos de criminalidad ó de locura».

Se conoce que, por ahora, este ejemplo ha encontrado muy pocos imitadores, puesto que hoy tiene mas actualidad que nunca el siguiente párrafo del libro *Les prisons de Paris et les prisonniers*, publicado hace cuatro ó cinco años por M. Guillot, juez de instruccion de la capital francesa. Dice M. Guillot:

«Desde que un hombre ha sido condenado á muerte, la ley, por respeto á los fallos de la justicia, por respeto tambien al dolor de la familia y á la situacion de aquél que va á espiar tan terriblemente su falta, deberia imponer silencio al redor del desgraciado y limpiar la cárcel de las curiosidades malsanas que le asedian. Desde hace algun tiempo sobre todo parece que el reo sea espuesto en una especie de picota á las miradas de todo el mundo. Los periódicos reservan lugar especial á sus acciones mas insignificantes: publicanse los malos versos que compone, las visitas que recibe, las conversaciones con su familia, sus impresiones, sus angustias, el número de cigarrillos que fuma, las copitas que bebe.... Todos estos informes, inexactos la mayor parte de las veces, tienen entre otros el inconveniente de dar una cierta celebridad á sentenciados que valdria mas olvidar.... El *reporter* puede hasta ahorrarse el salir de casa. No tiene mas que sacar del cajon el *cliché* de las ejecuciones capitales: *Medidas de orden.—A media noche.—El despertar de un condenado á muerte.—Ultimos instantes.—El cadalso...—Después de la ejecucion, etc.*»

Y otro togado francés, M. Proal, magistrado del Tribunal de Aix, en su tratado sobre *Le crime et la peine* nos da las siguientes instructivas noticias:

«En las vistas ante nuestro Tribunal he tenido á menudo ocasion de observar la fuerza del instinto de imitacion. Cuando un acusado insulta á los magistrados, si éstos no reprimen inmediatamente la falta y se contentan con hacer salir de la sala al delincuente, en los dias siguientes se repiten iguales ultrajes de nuevos procesados.

«He visto tambien á muchas jóvenes que, contrariadas en sus amores, se han asfixiado vestidas de blanco y con la corona de azahar en la frente, á consecuencia de haber leído alguna narracion conmovedora de otro suicidio realizado en igualdad de circunstancias... Ultimamente en Aix una pareja joven á cuyo amor se oponian sus familias, dióse la muerte; pues bien, sobre la mesa del amante se encontró un grabado representando un doble suicidio debido á la misma contradiccion.»

Tambien en poder de Pallás se encontró una fotografia de los anarquistas ejecutados en Chicago y objetos semejantes se han ocupado en los domicilios de otros detenidos afiliados al anarquismo.

«Por esto creo—añade M. Proal—que el extracto ó narración de las causas criminales debería estar reservada á las gacetas, revistas y periódicos judiciales ó científicos.»

Hemos trascrito los anteriores datos y opiniones tomándolos no de teóricos cuyo criterio se puede discutir, ni de sabios de alto vuelo cuyas elevadas especulaciones científicas ó filosóficas pueden tacharse de construcciones meramente racionales ó imaginativas, sino de hombres cuya vocación ó cuyas profesiones hemos señalado para dar á entender que sus observaciones son fruto de un contacto directo y continuado con la realidad: hombres para quienes el alma de los criminales apenas tiene secretos, habituados como están á leer en ella y á leer hasta entre líneas; psicólogos, no de gabinete, sino formados en las clínicas del mundo moral, en el hospital, en el manicomio, en la cárcel, en la sala de justicia y en la vía pública.

Por esto creemos que sus dichos merecen alguna autoridad y que conviene fijar la atención en ellos por lo que puedan valer. Si hemos de hablar francamente, confesaremos que esperamos muy poco de la eficacia de las reflexiones que inspiren, si es que llegan á inspirar algunas, cosa que también dudamos.

A todas ellas ha de oponerse un argumento irresistible; y es el de que suprimir aquellas narraciones palpitantes y aquellos artículos de sensación y aquellos retratos sería la muerte del periodismo contemporáneo; porque precisamente el público no pide ni lee con afición otra cosa que los susodichos retratos y narraciones; y que el periódico á eso está, á dar gusto al público y á seguirle hasta en sus extravíos:

..... y pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

No deja de ser ésta una manera como cualquier otra de entender el periodismo; y como no nos sentimos con misión para dar lecciones á nadie, cedemos con gusto la palabra al célebre anarquista Sebastian Faure, que el día de la muerte de Vaillant dijo en un *interview* á un colega parisiense:

«Ahora los periódicos van á dar largos detalles sobre la ejecución, á registrar las últimas palabras del ejecutado, á publicar fotografías y autógrafos del mismo, á comentar la *crânerie* de su actitud, á recordar su franca y espontánea confesión del atentado. Hé aquí eficaces elementos de proselitismo. *Justamente nosotros contamos con esa propaganda inconsciente.*»

Inconsciente. Téngaselo por dicho la prensa burguesa, y sepa que los anarquistas la llaman así y cuentan con su inconsciencia. Lo cual traducido al latín para mayor claridad quiere decir: *quos vult perdere Jupiter dementat*. Por tanto, no hay que molestarse en querer sobreponerse á sí mismo y á los intereses de *bou-tique*.

Para concluir este artículo compuesto de citas y retazos, no se nos ocurre cosa más á propósito que otra cita, la del irónico título de aquel artículo de Figaro: *¡Adelante!*

J. MARAGALL.

LA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD.

Cuando los republicanos más liberales ejercen de hombres de gobierno suelen pensar y hablar como nosotros los reaccionarios, cuyas doctrinas y lenguaje abominan cuando están en la oposición. Esto prueba que no hay sino una manera de gobernar bien, que es la nuestra, la reaccionaria, la del sentido común, contra el cual nada pueden las declamaciones y los sofismas. Nos sugiere estas reflexiones un artículo de *Le Temps*, periódico francés, republicano, gubernamental y ministerial, contra los que en Francia imitan la conducta de nuestros Azcárate, Salmeron y otros profesores que, en vez de ganar el sueldo que cobran para enseñar en la Universidad, emplean el tiempo en hacer la oposición al gobierno y á las instituciones, yendo de *meeting* en *meeting* y de manifestación en manifestación, hallándose en todas partes menos donde tienen obligación de estar. ¿Qué pensarán nuestros periódicos republicanos de las doctrinas del *Temps* sobre esta materia? Es posible que las tengan por buenas en la república france-